



ESTUDIOS SEGOVIANOS

BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA
DE HISTORIA Y ARTE DE SAN QUIRCE
ASOCIADA AL INSTITUTO DE ESPAÑA

SEPARATA DEL
TOMO LVIII - NÚM. 115
2016

CONFEDERACIÓN ESPAÑOLA DE ESTUDIOS LOCALES
CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

FRANCISCO JAVIER MONTALVO MARTÍN

Universidad de Alcalá

LA COLECCIÓN DE PLATERÍA DE LA IGLESIA PARROQUIAL
DE SAN JUAN BAUTISTA DE PINILLA AMBROZ

FRANCISCO JAVIER MONTALVO MARTÍN

Universidad de Alcalá

francisco.montalvo@uah.es

LA COLECCIÓN DE PLATERÍA DE LA IGLESIA PARROQUIAL DE SAN JUAN BAUTISTA DE PINILLA AMBROZ

Resumen: La iglesia parroquial de San Juan Bautista de Pinilla Ambroz cuenta con diez obras de plata, hechas la mayoría en Segovia. Aunque fueron realizadas desde finales del siglo XV hasta 1814, predominan las labradas en este año por Isidro Berrocal Martín, ya que el templo sufrió las consecuencias de la Guerra de la Independencia, teniendo que reponer casi todo su ajuar para el culto.

Palabras clave: Parroquia. Pinilla Ambroz. Platería. Isidro Berrocal.

Abstract: The parish church of Saint John the Baptist from Pinilla Ambroz has got ten silver-smithing works, most of them done in Segovia. Even though these were made since the end of the XV century until 1814, the ones carved this last mentioned year by Isidro Berrocal Martín predominate, due to the fact that the temple suffered the consequences of the Independence War, so that nearly all the trousseau for worship needed to be replenished.

Key words: Parish church. Pinilla Ambroz. Silver-smithing. Isidro Berrocal.

Recibido el 26 de mayo de 2016.

Aceptado el 30 de mayo de 2016.

En la iglesia parroquial de San Juan Bautista de Pinilla Ambroz se conserva una decena de piezas de plata para el culto. Casi todas fueron realizadas en Segovia desde finales del siglo XV hasta 1814. Sin embargo, la mayor parte las labró en dicho año Isidro Berrocal Martín para reponer las sustraídas por las tropas francesas durante la Guerra de la Independencia¹.

La colección está compuesta por tres cálices, una cruz procesional, una concha bautismal, una custodia de sol, un incensario, unas crismas, un copón y una corona de la Virgen. El cáliz más temprano se hizo hacia 1500, el siguiente a mediados del XVIII y el tercero en el último tercio de esta centuria. El nudo de la cruz está marcado en Segovia por Ferrando Álvarez a finales del siglo XV; mientras que el árbol presenta solamente la fecha de 1546. La concha bautismal fue realizada en 1768, aunque no aparece su artífice. La custodia, el incensario, las crismas y el copón fueron realizadas en Segovia por Isidro Berrocal en 1814, mientras que la corona fue labrada en el segundo cuarto del siglo XIX.

CATÁLOGO DE OBRAS

CÁLIZ. ¿Segovia? Hacia 1500.

Plata forjada, fundida, relevada, calada y dorada. 25 cm de altura, 16,5 cm de diámetro del pie y 9,8 cm de diámetro de la copa.

¹ F. J. MONTALVO MARTÍN, «La platería segoviana durante la Guerra de la Independencia» en J. RIVAS CARMONA (coord.), *Estudios de Platería. San Eloy 2008*. Murcia, 2008, p. 473.

Bibliografía: E. ARNÁEZ, *Orfebrería religiosa en la provincia de Segovia hasta 1700*. Madrid, 1983, vol. I, p. 74.

Copa acampanada; rosa con grandes hojas sobrepuestas de bordes rizados. As-til hexagonal que empieza con un pequeño cuerpo con arquillos; sigue un nudo arquitectónico de dos cuerpos escalonados con contrafuertes que separan las caras practicadas por rosetones flamígeros; y termina en pequeño cuerpo con ventanas rectangulares en las seis caras, separadas por contrafuertes. Pie formado por seis secciones acucharadas que alternan con sendos picos; de borde alto con friso calado por ventanas rectangulares, y en la superficie los símbolos de los evangelistas en relieve.

Aunque no presenta marca alguna es muy probable que sea una obra segoviana de finales del siglo XV o principios del XVI, pues su diseño responde a uno de los modelos más típicos de la época en dicha ciudad castellana, que se inspira en los de Valladolid. Por otro lado, la forma tan peculiar de la rosa con las hojas sobrepuestas con bordes rizados se puede observar en otros ejemplos segovianos, como el de la iglesia de San Esteban de Segovia, realizado por Antonio de Oquendo en el primer tercio del siglo XVI², y en el que se encuentra en el convento de San Vicente el Real de Segovia, realizado en torno a 1515 probablemente también por Antonio de Oquendo³.

La calidad de la pieza es innegable, con gran dominio del dibujo en los motivos decorativos vegetales y figurativos. Destaca también por su buen estado de conservación.

**CRUZ PROCESIONAL. Nudo: Segovia. Finales del siglo XV.
Ferrando Álvarez. Árbol: 1546.**

Plata fundida, cincelada, calada, punteada y en parte dorada. 91 x 53 cm. Marcas un poco frustras en la zona alta del cuerpo inferior del nudo: cabeza femenina sobre acueducto de doble arquería de cuatro arcos con roeles en las esquinas/ALOSO y FE../I tumbada/N., repetidas en la base del cañón.

2 E. ARNÁEZ, *Orfebrería religiosa en la provincia de Segovia hasta 1700*. Madrid, 1983, vol. I, pp. 146-147; fig. 63.

3 P. MARTÍN y G. DE ANDRÉS, «Arte y devoción en el monasterio de Santa María y San Vicente el Real» en *Segovia cisterciense. Estudios de Historia y Arte sobre los monasterios segovianos de la Orden del Císter*. Segovia, 1991, p. 215. J. M. CRUZ VALDOVINOS, *Platería en la época de los Reyes Católicos*. Madrid, 1992, p. 60, n° 29. La copa y la rosa son semejantes. M. V. HERRÁEZ ORTEGA, «Cáliz» en *El Árbol de la Vida*. Salamanca, 2003, pp. 482-483, n° 27.



Fig. 1.- CÁLIZ. Segovia. Hacia 1500.



Fig. 2 A y B.- CRUZ PROCESIONAL. Segovia. Nudo: Finales del siglo XV.
Ferrando Álvarez. Árbol: 1546. Anverso y Reverso

Buriladas por toda la pieza. Grabado en la zona baja del brazo vertical del reverso, en posición invertida: 1546.

Bibliografía: E. ARNÁEZ, *Orfebrería religiosa en la provincia de Segovia hasta 1700*. Madrid, 1983, vol. II, p. 4. La autora no vio las marcas, por lo que no pudo identificarla como obra de Ferrando Álvarez. Sin embargo señaló que se habían perdido los apóstoles que hubo en el nudo.

Cruz latina de brazos rectos con salientes de sendos arcos conopiales y terminación de triple forma conopial que rematan en tres cartones en ese perlados; una crestería de cardinas recorre los brazos y cuatro florones salen de los ángulos del cuadrón. La superficie se recubre con motivos platerescos con la mencionada fecha en el reverso, y aspas en los salientes y en las terminaciones. En el cuadrón, por el anverso, cruz patada y Crucificado de tres clavos, con la cabeza erguida y girada ligeramente a su derecha, los brazos a la altura de la cabeza, cuerpo y piernas verticales, paño de pureza corto y sin nudo. Por el reverso, bajo arco de medio punto flanqueado por sendos balaustres, aparece la Virgen entronizada con el Niño sobre su rodilla izquierda, a quien ofrece un fruto.

Nudo de mazonería con doble cuerpo de planta hexagonal y ventanas de tracería calada; entre las caras, contrafuertes con arbotantes y pináculos, y doseletes sobrepuestos, cilíndricos arriba y poligonales abajo. Cuerpo troncopiramidal invertido con adorno vegetal, moldura almenada, cañón con baquetones, caras decoradas con roleos vegetales relevados y base hexagonal con moldura sogueada.

Conviene advertir que el árbol y la macolla no se hicieron al mismo tiempo, pues el primero presenta decoración plateresca de 1546, como reza en una cartela del brazo vertical; mientras que el nudo presenta marcas del último cuarto del siglo XV.

La primera marca de la macolla corresponde a la de localidad de Segovia unida a la del marcador de nombre Alonso, que todavía no se ha podido identificar, ya que son varios los plateros segovianos con ese nombre que trabajaron a finales del siglo XV y principios del XVI. En la segunda marca puede leerse Ferrando; por tanto, se trata del artífice Ferrando Álvarez que trabajó en Segovia en el último cuarto del siglo XV. Al menos desde octubre de 1475 hasta agosto de 1498 estuvo trabajando para la catedral de Segovia⁴.

Entre las obras conservadas de Ferrando Álvarez se encuentra la cruz procesional de la iglesia parroquial de Matabuena⁵ y el nudo de este ejemplar de Pinilla Ambroz, como demuestran sus marcas.

El nudo es semejante al de otras obras segovianas, no solo al de la anterior de Matabuena, de este mismo platero, sino también al de las cruces de Maderuelo, Aldealengua de Santa María y Cardoso de la Sierra (Guadalajara), de otros artífices.

En cualquier caso, tanto el árbol, como el nudo de esta cruz de Pinilla Ambroz, sobresalen por sus proporciones armónicas y por su riqueza ornamental. Cabe destacar también el trabajo escultórico de las figuras de Cristo Crucificado y de la Virgen entronizada con el Niño que aparecen en el anverso y reverso del cuadrón, respectivamente.

CALIZ. Mediados del siglo XVIII

Plata torneada, fundida, cincelada y dorada el interior de la copa. 21 cm de altura; 12 cm de diámetro de pie; y 7 cm de diámetro de copa. Marca en el interior del pie, repetida: .C / GAY/; dentro de contorno lobulado.

Copa ligeramente acampanada. El astil arranca con un pequeño cuerpo troncocónico sobre bocel; nudo aovado que se decora con gallones arriba y abajo;

4 E. ARNÁEZ, *Orfebrería religiosa...* Madrid, 1983, vol. III, pp. 7-8.

5 *Ibidem*, vol. II, pp. 58-59, fig. 6-7.



Fig. 3.- CÁLIZ. Medios del siglo XVIII

otro cuerpo troncocónico semejante al del arranque da paso al pie. Este es circular y escalonado, compuesto por un cuerpo sinuoso, sigue otro de perfil convexo y termina en pestaña saliente.

La única marca que presenta, aunque repetida, no se ha podido identificar por ahora, por lo que ignoramos quién fue su autor. Por su aspecto formal parece una obra de mediados del siglo XVIII, pero no parece un modelo segoviano. De cualquier modo, se trata de una obra bien diseñada, con una bella decoración de gallones en el nudo, que dotan a este cáliz de equilibrio compositivo y ornamental.

CALIZ. ¿Segovia? Último tercio del siglo XVIII

Plata dorada, torneada y fundida. 26 cm de altura; 15 cm de diámetro de pie; y 7,8 cm de diámetro de copa. Perdido en parte el dorado.

Bibliografía: E. ARNÁEZ, *Orfebrería religiosa en la provincia de Segovia en los siglos XVIII y XIX*. Madrid, 1985, p. 242.

Copa acampanada con bocel a media altura. El astil comienza con un cuello cilíndrico, seguido de un cuerpo troncocónico entre molduras; nudo de jarrón; y gollete de tipo cóncavo. Pie circular escalonado compuesto por un primer cuerpo troncocónico; otro de perfil convexo; y pestaña saliente.

La ausencia de marcas nos impide clasificar con exactitud esta obra, pero es probable que esté realizado en Segovia en el último tercio del siglo XVIII, pues se hicieron varios de este tipo marcados en dicha ciudad castellana por estas fechas. De cualquier modo, deriva del modelo cortesano codificado en Madrid en el siglo XVII, que tuvo un extraordinario éxito en toda la platería hispana de dicha centuria y gran parte de la siguiente.

Aunque se trata de una pieza sencilla, está labrada con gran precisión, sobresaliendo por su equilibrio compositivo, su esbeltez y sensación de movimiento en sus perfiles, amén de encontrarse dorado.

CONCHA BAUTISMAL.

¿Segovia? 1768

Plata moldeada, recortada y cincelada. 4 cm de altura; 11,5 cm de longitud; y 10 cm de anchura. Ha sido replataada recientemente.

Bibliografía: E. ARNÁEZ, *Orfebrería religiosa en la provincia de Segovia en los siglos XVIII y XIX*. Madrid, 1985, p. 315. La historiadora

dudaba en datarla en 1768 o 1814, pero sin duda corresponde a la primera fecha, aunque no se menciona al autor; su coste fue de 175 reales.



Fig. 4.- CÁLIZ. Segovia. Último tercio del siglo XVIII.

De tipo alargado con ocho gallones cóncavos marcados con semicírculos en la mitad de su cuerpo. El asa repite la forma del cuenco con cuatro gallones y pequeñas orejetas en voluta.

Aunque no presenta marcas, es probable que, por razones formales, sea la que se menciona en la documentación parroquial de 1768, pero lamentablemente no indica el artífice. No obstante, debe de tratarse de un platero de Segovia, pues es pieza bastante común en la platería segoviana del segundo tercio del siglo XVIII. En este sentido, las orejetas en forma de voluta y la decoración en semicírculos de los gallones son características de dicha época. Por otra parte, no puede ser la que cita la documentación en 1814 como obra de Isidro Berrocal Martín porque no se parece a las otras tres conchas de este platero, que se hallan en San Miguel de Segovia, en la iglesia de Lastras del Pozo (1816)⁶, y en la parroquial de Balisa

6 F. J. MONTALVO MARTÍN, *La platería segoviana de los siglos XVIII y XIX*. Madrid,



Fig. 5.- CONCHA BAUTISMAL. Segovia. 1768

(1813/1816), respectivamente⁷, y porque debería de estar marcada, como el resto de las obras conservadas que hizo Berrocal en 1814 para esta misma parroquia de Pinilla Ambroz.

Las conchas bautismales se empezaron a hacer en plata en el siglo XVII y desde entonces suelen reproducir la forma natural del molusco, como se puede apreciar en este ejemplar de gran sencillez, pero bien proporcionado en todas sus partes.

CUSTODIA DE SOL. Segovia. 1814. Isidro Berrocal Martín

Plata fundida, torneada, relevada, recortada y dorada en parte. 68,5 cm de altura; 30,5 cm de diámetro del sol; 10,3 cm de diámetro del viril; y 25,7 cm de diámetro del pie. Marcas en la peana cilíndrica del pie: cabeza femenina sobre acueducto de dos arquerías dobles dentro de escudo coronado; SEGOVIA, dentro de rectángulo; y 811., en marco rectangular.

1998, p. 416; fig. 130 y 133.

7 IDEM, «La colección de platería de la iglesia parroquial de San Sebastián de Balisa» en *Estudios Segovianos*, n.º 110 (2011), pp. 175-178.



Fig. 6 A.- CUSTODIA DE SOL. Segovia. 1814. Isidro Berrocal Martín.



Fig. 6 B.- MARCAS DE LA CUSTODIA DE SOL. Segovia. 1814. Isidro Berrocal Martín.

Bibliografía: E. ARNÁEZ, *Orfebrería religiosa en la provincia de Segovia en los siglos XVIII y XIX*. Madrid, 1985, pp. 184 y 270. La historiadora dio por anónima esta obra porque no vio las marcas y porque no relacionó los datos de la documentación con la pieza conservada. F. J. MONTALVO MARTÍN, «La platería segoviana durante la Guerra de la Independencia» en J. RIVAS CARMONA (coord.), *Estudios de Platería. San Eloy 2008*. Murcia, 2008, p. 473.

Viril circular entre molduras sogueadas con cerco de ráfagas asimétricas con sobrepuestos dorados de querubines y nubes, y remate de cruz latina de brazos rectos que terminan en bellota, y ráfagas de rayos en los ángulos del cuadrón. El astil está formado por un cuello troncocónico en cuyo inicio se colocan sobrepuestos tres querubines; nudo de jarrón con cuatro hojas de acanto doradas y sobrepuestas abajo y friso de roleos vegetales dorados y sobrepuestos arriba. Otro cuello troncocónico da paso al pie. Este es circular y se compone de un primer cuerpo elevado, de tipo troncocónico, adornado con una moldura de haces arriba y otra de hojas de acanto abajo; continua con otro cuerpo asimismo troncocónico, pero de mayor diámetro y decoración sobrepuesta dorada de pelícano con tres crías, el cordero místico sobre el libro de los siete sellos y dos adornos vegetales sobrepuestos, en alternancia con los anteriores; y cuya base se decora con un friso de roleos vegetales dorados y cuatro querubines sobrepuestos equidistantes; para terminar en peana saliente escalonada con moldura de haces arriba y zócalo abajo.

Las dos primeras marcas corresponden a la localidad de Segovia, la primera por medio del escudo de armas y la segunda con el nombre completo de la misma; mientras que la tercera marca es la cronológica de 1811 que abarca hasta 1814, pues en este año aparece otra variante. Las tres marcas fueron impresas por Isidro Berrocal Martín, quien ocupó el cargo de marcador de Segovia en dos ocasiones, la primera desde enero de 1810 hasta tal mes de 1824, y la segunda desde enero de 1828 hasta

el mismo mes de 1831, usando diversas cronológicas⁸. En cambio omite su marca personal como artífice, que solamente aparece en algunas de las piezas realizadas por él, como veremos luego en el copón de este mismo templo. No obstante, la documentación parroquial indica que la custodia fue realizada en 1814 por Isidro Berrocal, cuyo coste total fue de 5.497 reales, de los que 2.490 corresponden a la plata empleada, 900 al dorado, 240 a los cristales y a la caja, y 1.867 por hacerla, a razón de 15 reales por onza trabajada⁹.

Isidro Berrocal Martín nació en la localidad salmantina de Cantaracillo en 1767 ó 1768, trabajó en Segovia al menos desde abril de 1791 hasta julio de 1836. Ocupó varios cargos, como el de fundidor mayor de la Casa de la Moneda de Segovia (1813); el de contraste de Segovia en dos ocasiones, como dijimos antes; y el de platero oficial de la catedral segoviana, al menos desde mayo de 1825 hasta julio de 1836. Usó dos marcas diferentes. En ambas reproduce su primer apellido, pero en una dispuesto en dos líneas: BERRO/CAL, y en la otra en una sola: BERROCAL. La primera variante la usó a lo largo de toda su carrera profesional, como marcador y artífice; en cambio, la segunda variante solamente la hemos visto en el copón de 1814 de esta misma iglesia de Pinilla Ambroz, que estudiamos después. Hasta nuestros días ha llegado una quincena de obras suyas, entre las que se encuentran las conchas bautismales de las iglesias parroquiales de San Miguel de Segovia, Balisa (1813/1816), Lastras del Pozo (1816) y Fuentemizarra (1817/1823); el cetro del Santísimo Sacramento de San Andrés de Segovia, un cáliz de la parroquial de Fuente-pelayo, dos lámparas de San Miguel de Segovia; las custodias de Tabanera la Luenga (1791/1808) y Pinilla Ambroz (1814); los incensarios de los carmelitas de Segovia (1808) y Pinilla Ambroz (1814); y las crismeras y el copón de esta última población, ambas piezas realizadas asimismo en 1814¹⁰. También son obra suya los copones de Martín Miguel y Juarros de Riomoros, ambos realizados entre 1814 y 1816¹¹.

Esta custodia es una pieza de gran calidad, que destaca por su equilibrio compositivo, su esbeltez y pureza de líneas, como fiel reflejo del lenguaje neoclásico propio

8 IDEM, «Marcas de localidad, cronológicas y de marcadores en la platería segoviana de los siglos XVIII y XIX» en J. RIVAS CARMONA (coord.) *Estudios de Platería. San Eloy 2004*. Murcia, 2004, pp. 337-352.

9 Archivo parroquial de Pinilla Ambroz (APPA). Iglesia de San Juan Bautista. *Libro de fábrica 1776-1832*; cuentas de 14-3-1814, fol. 204, «*Lo primero se da en datta dos mil quatrocientos noventa r. que tubo de costa una custodia de platta que se hizo para esta yglesia peso de ciento veinte y quatro onzas y quatro ochabas que a veinte r. cada una suman dicha cantidad que fue entregada a Ysidro Berrocal, maestro platero en la ciudad de Segovia como lo dice su recibo...*»

10 F. J. MONTALVO MARTÍN, «La colección de platería de la iglesia parroquial de San Sebastián de Balisa» en *Estudios Segovianos*, n.º 110 (2011), pp. 177-178.

11 IDEM, *La platería segoviana de los...*, ob. cit., pp. 244-245; fig. 154 y 155.

de la época. Por otra parte, también logra un bello contraste entre la plata en su color y los sobrepuestos dorados del viril, nudo y pie. Asimismo resalta el contraste de calidades desde el pulimentado a los relieves; y de las zonas lisas del viril, astil y pie, a lo rugoso del cerco, nudo y pie. En suma, es una extraordinaria custodia de sol que se aleja de los modelos más sencillos de la platería segoviana de la época.

INCENSARIO. Segovia. 1814. Isidro Berrocal Martín

Plata fundida, torneada, relevada, punteada, troquelada y calada. 26,5 cm de altura; 10,7 cm de diámetro de la casca; 6,6 cm de diámetro del pie; y 7 cm de diámetro del manípulo. Marcas en la base del cuerpo del humo, repetidas en la zona superior de la casca: cabeza femenina sobre acueducto de dos arquerías dobles dentro de escudo coronado; SEGOVIA, dentro de rectángulo; y 811., en marco rectangular.

Bibliografía: E. ARNÁEZ, *Orfebrería religiosa en la provincia de Segovia en los siglos XVIII y XIX*. Madrid, 1985, pp. 184 y 187. F. J. MONTALVO MARTÍN, «La platería segoviana durante la Guerra de la Independencia» en J. RIVAS CARMONA (coord.), *Estudios de Platería. San Eloy 2008*. Murcia, 2008, p. 473.



Fig. 7.- INCENSARIO. Segovia. 1814.
Isidro Berrocal Martín.

Cuerpo del humo troncocónico sobre base cilíndrica decorada con seis rosetas inscritas en círculos, separadas por rectángulos que se adornan con pequeñas rosetas de cuatro pétalos punteadas; la superficie del cuerpo propiamente dicho muestra pequeñas ventanas de tipo geométrico; por encima un grueso toro con hojas esquemáticas; cupulilla adornada con hojas de acanto y remate de pequeña anilla circular. Casca semiesférica que comienza por friso cilíndrico, seguido de escocia, continua con un grueso toro decorado con rosetas de cuatro pétalos inscritas en rombos, y finaliza

en cuerpo hemiesférico con hojas de acanto semejantes a las de la cupulilla del cuerpo del humo. Pie circular liso con moldura perlada en su extremo. Manípulo asimismo circular, con elevación central y anilla ovalada. Las cadenas se fijan en anillas circulares, sencillas en el cuerpo del humo y con querubines sobrepuestos en las de la casca.

Tanto por las marcas, que son las mismas que las de la custodia anterior, como por la documentación parroquial, podemos afirmar que este incensario fue realizado en Segovia en 1814 por Isidro Berrocal Martín.

Se trata de un bello ejemplar que destaca por su gran tamaño, elegante diseño y atinada decoración, conjugando magistralmente lo estructural con lo ornamental. En la decoración combina con destreza motivos vegetales y geométricos, demostrando su dominio del lenguaje neoclásico y dejando atrás cualquier vestigio barroco, como ocurría en el incensario de 1808 del convento de religiosos carmelitas de Segovia, también realizado por Isidro Berrocal.

CRISMERAS. Segovia. 1814. Isidro Berrocal Martín

Plata moldeada, fundida y forjada. 12,5 cm de altura; 11,5 cm de anchura; y 10,5 cm de longitud. Marcas en el mango: cabeza femenina sobre acueducto



Fig. 8.- CRISMERAS. Segovia. 1814. Isidro Berrocal Martín.

de dos arquerías dobles dentro de escudo coronado; SEGA., dentro de rectángulo; y 811., en marco rectangular.

Bibliografía: E. ARNÁEZ, *Orfebrería religiosa en la provincia de Segovia en los siglos XVIII y XIX*. Madrid, 1985, pp. 184 y 331. La historiadora no relacionó los datos documentales con la pieza conservada en este templo, por lo que las clasificó erróneamente como una obra anónima de 1818. El vaso de la unción de los enfermos ya no se encontraba en esta parroquia.

Vasos de largo cuello troncocónico sobre base cilíndrica y cuerpo bajo semiesférico. Tapadores de perfil sinuoso rematados en + y O. Un cuello cilíndrico da paso al pie circular compuesto por cuerpo convexo y pestaña saliente. Las vasijas están unidas por un extenso mango horizontal de perfil sinuoso.

De nuevo, la documentación y las marcas permiten afirmar que estas crismeras fueron realizadas en Segovia en 1814 por Isidro Berrocal Martín. No obstante, hay que señalar que, en este caso, la marca nominal de localidad es diferente a la del inventario y a la de la custodia precedentes, pues reproduce el nombre de Segovia de forma abreviada. Por el juego completo de crismeras Berrocal cobró un total de 392 reales, sin especificar el precio de la hechura¹².

Las crismeras son los pequeños vasos que contienen el crisma y el óleo que se emplean para administrar los sacramentos del bautismo, confirmación y unción. El juego completo debe de estar formado por tres vasos, dos que suelen aparecer unidos, como en este caso, son para el crisma y el óleo de los catecúmenos, como indican los remates de las tapas: y el tercero es para el óleo de los enfermos, aunque en la parroquia de Pinilla Ambroz solo se hallan los dos primeros. Sin embargo, en la iglesia parroquial de Santa María la Real de Nieva se conserva el vaso del óleo de los enfermos que hace juego con estos, por lo que en algún momento anterior a 1985 se depositó en este último templo¹³. Isidro Berrocal demuestra con estas crismeras, una vez más, que era un platero con buen oficio y que estaba

12 APPA. Iglesia de San Juan Bautista. *Libro de fábrica 1776-1832*; cuentas de 14-3-1814, fol. 205, «*Yt. trescientos y noventa y dos r. que costaron dos chrismeras y un pomo para la santta unción para el uso de esta ygla.*»

13 En la parroquia de Santa María la Real de Nieva hay dos juegos de crismeras, uno de 1684 compuesto por tres vasijas semejantes y sueltas, con sus correspondientes identificaciones; y otro formado por las vasijas del óleo y del crisma unidas por un extenso mango cilíndrico, del siglo XVIII, pero muy diferentes a la del óleo de los enfermos, por lo que no forman pareja; además esta última, aunque no tiene marcas, se parece extraordinariamente a las crismeras de Pinilla Ambroz, como se puede apreciar en el largo cuello troncocónico con base cilíndrica, en el cuerpo bajo semiesférico, en el cuello cilíndrico que da paso al pie, y en el pie circular con cuerpo convexo y pestaña saliente, aunque ha perdido el tapador.

al tanto del lenguaje moderno, realizando unas piezas muy originales, de evidente clasicismo geométrico.

COPÓN. Segovia. 1814. Isidro Berrocal Martín

Plata fundida, torneada, troquelada y dorada en parte (interior de la copa). 18 cm de altura; 9,2 cm de diámetro de pie; y 9,2 cm de diámetro de boca. Marcas en la peana cilíndrica del pie: cabeza femenina sobre acueducto de dos arquerías dobles dentro de escudo coronado; 814, dentro de rectángulo; y BERROCA., en marco curvo.

Bibliografía: E. ARNÁEZ, *Orfebrería religiosa en la provincia de Segovia en los siglos XVIII y XIX*. Madrid, 1985, p. 184. La autora no debió de ver el copón, puesto que no lo incluyó entre las obras conservadas de Isidro Berrocal.

Copa semiesférica; tapa de perfil sinuoso con moldura perlada abajo, cenefa sogueada en la zona intermedia y remate de cruz latina sobre base escalonada, con brazos planos terminados en perilla. Astil formado por cuello de perfil cóncavo arriba y nudo de jarrón con friso superior sogueado. Un pequeño cuello cóncavo da paso al pie circular. Este se forma con un cuerpo sinuoso con cenefa sogueada abajo, como en la tapa, y peana cilíndrica saliente.

La primera marca corresponde a la de localidad de Segovia, la segunda a la cronológica que abarca desde 1814 hasta 1816 y la tercera a la personal de Isidro Berrocal Martín, como artífice. Por entonces Berrocal Martín también era el marcador de Segovia, por lo que, como tal, puso asimismo las dos primeras marcas. Este es uno de los pocos casos en la platería segoviana de la primera



Fig. 9.- COPÓN. Segovia. 1814.
Isidro Berrocal Martín.

mitad del siglo XIX en los que el autor de la obra, actuó también como contraste de la misma, lo cual era una práctica irregular, pero a veces se consintió. Cabe señalar que la variante empleada aquí por Berrocal es nueva. Por ahora es la única pieza que se conoce con esta marca que consiste en reproducir su primer apellido, en letras capitales, dispuesto en una sola línea; mientras que en la otra variante, de la que se conocen muchos ejemplos, reproduce también su primer apellido, pero dispuesto en dos líneas.

Los copones de las iglesias parroquiales de San Bartolomé de Martín Miguel y de San Pedro de Juarros de Riomoros, ambos realizados por él entre 1814 y 1816, son extraordinariamente parecidos a este. Los tres siguen un modelo codificado en la Corte a finales del siglo XVIII, muy bien interpretado por Berrocal. Destacan por su bella factura, proporciones armónicas y atinada decoración.

CORONA. ¿Segovia? Segundo cuarto del siglo XIX.

Plata fundida, relevada, cincelada, recortada y punteada. 26,5 cm de altura; 29,3 cm de anchura; y 9 cm de diámetro del aro de la base.



Fig. 10.- CORONA. Segovia. Segundo cuarto del siglo XIX

Aro liso entre boceses. Crestería calada con seis rosetas de tres pétalos que alternan con sendos círculos. Seis imperiales de perfil sinuoso, con decoración relevada de círculos en disminución hacia arriba, parten de las rosetas de la crestería y convergen en esfera con cruz latina de remate. El halo está formado por cerco decorado con una cadeneta, interrumpida por cinco rosetas de ocho pétalos, del que salen ráfagas de rayos de diferente longitud.

La ausencia de marcas y la falta de documentación nos impiden saber quién es el autor de esta corona. No obstante, por aspectos formales, debe de tratarse de una obra segoviana del segundo cuarto del siglo XIX. Por otro lado, no hay razones para pensar que una obra tan común se pudo encargar a otro centro platero distinto a Segovia.

De cualquier modo, es una pieza bien trabajada, de estructura equilibrada, con abundante decoración, y de dibujo muy preciso en los diferentes motivos ornamentales que muestra, como las cadenetas, las rosetas y los círculos.

Para finalizar queremos resaltar el hecho de que la documentación conservada de la iglesia parroquial de San Juan Bautista de Pinilla Ambroz indica que el ajuar de plata de este templo fue abundante a lo largo de los siglos, pero lamentablemente diversos acontecimientos, especialmente la Francesada, causaron estragos en su colección, teniendo que reponer las piezas necesarias para el culto después de la contienda. Sin embargo, varias de las piezas repuestas en 1814 por Isidro Berrocal Martín no han llegado hasta nuestros días, como es el caso de una naveta, una concha bautismal y un cascarón dorado¹⁴.

14 APPA. Iglesia de San Juan Bautista. *Libro de fábrica 1776-1832*; cuentas de 14-3-1814, fol. 204 v. «*Yt. una nabetta de platta con su cucharitta de lo mismo que pesó veinte y quatro onzas y cinco ochabas que al respecto de veinte r. onza, suman quatrocientos nobenta y dos r. y diez y siete m*».

- «*Yt. ttrescientos sesenta y siete r. que ymportó su echura al mismo precio*».

- «*Yt. una concha de lo mismo para el Baptmo, su peso dos onzas y dos ochabas, con su echura, tubo de costa setenta y cinco r.*»

fol. 205, «*Yt. dos mil seiscientos y sesenta r. que tubo de toda costa y dorado un cascarón que se puso para uso de esta yglesia, consta de recibo*».

